

La sociedad del caos molecular

The molecular chaos society

Diony Alvarado¹ 

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela
dionyalvarado@gmail.com

Recibido: 20/7/2023. Aceptado: 28/9/2023.

RESUMEN

El siguiente ensayo tiene como objetivo presentar consideraciones en torno a la desorganización, la incertidumbre, el caos molecular en los grupos identitarios en pugna y el desarrollo humano en el marco de las exigencias ecológicas, como signos de una sociedad en proceso de configuración. Inicialmente, se aborda el camino de la modernidad, que desemboca en la complejidad posmoderna y las sociedades líquidas y gaseosas, donde la incertidumbre y la desorganización se convierten en paradigmas organizativos. Luego, se analiza el fenómeno del caos molecular desde el discurso de las fuerzas emergentes, cuya dinámica refleja la sociedad que se está fraguando alrededor de ciertas luchas sociales. Finalmente, se examina el concepto de desarrollo humano desde la perspectiva de las exigencias de un mundo que requiere responsabilidad ecológica para garantizar un desarrollo sustentable ante el calentamiento global, fenómeno que amenaza la subsistencia de la vida en la Tierra.

Palabras clave: complejidad, incertidumbre, caos molecular, sociedad, desarrollo humano

ABSTRACT

The following essay aims to present considerations on disorganization, uncertainty, molecular chaos in competing identity groups and human development in the context of ecological requirements, all understood to be signs of a society in the process of configuration. First, it addresses the path of modernity, which leads to postmodern complexity and liquid and gaseous societies where uncertainty and disorganization become organizational paradigms. Then, the essay analyzes the phenomenon of molecular chaos based upon the discourse of emerging power groups, whose dynamics reflect the society that is being forged around certain social struggles. Finally, it examines the concept of human development from the perspective of a world that requires ecological responsibility to guarantee sustainable development in the face of global warming, a phenomenon that threatens the survival of life on Earth.

Keywords: complexity, uncertainty, molecular chaos, society, human development

¹ Abogado. Magíster en Derecho del Trabajo. Doctor en Ciencias Sociales mención Estudios del Trabajo. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo, Venezuela.

El camino de la modernidad

Como introducción, puede afirmarse que la des-organización suele percibirse como una amenaza a la organización, pues supone una desconstrucción estructural para la reinención. No obstante, dicha metamorfosis no se puede considerar un proceso destructivo, sino consustancial con los sistemas autopoieticos, definidos por Humberto Maturana como aquellos que se regeneran y adaptan a través de sus interacciones con el entorno, dado que lo contrario significaría la destrucción y muerte del sistema mismo (Maturana, 2008).

Es menester entender que la organización ha acompañado al ser humano desde sus orígenes, ya que fenomenológicamente expresa el aspecto antropológico en la sociedad. La estructura organizacional estuvo presente en las sociedades primitivas de cazadores y recolectores, las sociedades agrarias del Neolítico, el sistema feudal del Medioevo y, posteriormente, en el modelo industrial de la era moderna. En cada una de estas etapas existió un principio organizador; por ejemplo, entre cazadores y recolectores predominaba la fuerza como criterio. Conforme los individuos asumieron distintos roles, la organización se complejizó y la división del trabajo se profundizó en la sociedad industrial.

Precisamente, el modelo industrial es producto de la modernidad, la cual subordinó la ciencia a la industria y la productividad (y no a la especie humana), bajo la llamada organización científica del trabajo. De ahí surgieron teorías como las formuladas por Taylor, Fayol y Smith, así como las formas de industrialización del fordismo y el toyotismo. La ciencia al servicio de la producción se sustentaba en paradigmas epistemológicos positivistas, propios de las ciencias lógico-normativas, mientras las epistemologías de las ciencias histórico-descriptivas aún estaban en una etapa incipiente. Estas últimas, minoritarias y consideradas en ocasiones metafísicas o filosóficas, adoptaron posturas positivistas para alcanzar reconocimiento científico bajo los paradigmas de la modernidad. Por ejemplo, en psicología se intentaba atribuir el suicidio a anomalías cerebrales según criterios lombrosianos (apostando por la disección del cerebro para ubicar la anomalía causante). Pero Durkheim demostró que, en las etapas de depresión económica de los ciclos del capitalismo, ocurría mayor número de suicidios; por lo que factores sociales y no exclusivamente médicos influían en este acto.

En la denominada sociedad industrial predominó el pensamiento moderno y científico frente a la tradición o la metafísica. Esta orientación originó un sentido de vida y de civilización centrado en la producción industrial, junto con la creación de perfiles basados en tales funciones. El individuo se despersonalizó para vivir un escenario y encajar en un rol "dramatúrgico" en el que cada quien desempeña una función conforme al papel que le corresponde. En línea con esta evolución, la modernidad introdujo la idea de desarrollo y progreso, es decir, una esperanza de bienestar y riqueza. Sin embargo, esta transformación también se traduce en una marcada desigualdad: alrededor del 7% de la población mundial acumula el 80% de la riqueza, mientras otro 15% accede a ella en niveles medios, lo que constituye una profunda asimetría (Oxfam International, 2022). Al mismo tiempo, emergen nuevas categorías de pobreza tanto en países ricos (donde la falta de acceso a la educación o al internet supone ser pobre) como en países pobres (donde la insuficiencia alimentaria es señal de carencia).

El discurso de la modernidad, al igual que otros, requiere evaluar la existencia de grupos de poder que difunden y logran imponer ciertas narrativas –tales como el movimiento ecologista y los partidos verdes–, mientras otros discursos permanecen invisibilizados por la ausencia de respaldo, lo que evidencia diferencias estructurales en la distribución de poder.

Metafóricamente, la modernidad fue concebida como la era de las luces destinada a sacar a la humanidad del oscurantismo, erigiendo a la racionalidad instrumental como eje central de organización social. Este proceso acarreó la diferenciación parcelada entre política, economía, religión y las esferas pública y privada, con una fe en el progreso lineal y el desarrollo continuo. En pocas palabras, se trató de transformar la Ley Natural en Voluntad Colectiva (Alain Touraine, 2012). Pero la realidad social es compleja, y con las mercancías circulan también las personas, y con ellas la cultura y la religión, todo lo cual forja un escenario intrincado.

Crisis de la modernidad y elementos diferenciadores

Tras haber expuesto las bases estructurales y el sentido organizador de la modernidad, resulta necesario reconocer que esta lógica social experimenta una profunda transformación. Se habla de una modernización de la modernidad, de su reinención, con un capitalismo financiero que desplaza el industrial. El propio ecologismo se incorpora en los procesos productivos y en los debates sociales, lo que promueve una ruptura con el paradigma industrial basado en el uso indiscriminado de los combustibles fósiles.

Simultáneamente, se plantea la posmodernidad, caracterizada por la pérdida de un sentido unificador tras el colapso del gran proyecto de desarrollo de la modernidad. Se trata de una crisis respecto al ideal de progreso indefinido y una separación del mundo de los fenómenos y el ser. El sistema moderno está encaminado a destruir el mundo y, de esa manera, se conforma una imagen del vacío con una sociedad orientada hacia el intercambio más que la producción, moderna y sin actores, como afirma Touraine (2012, p. 203).

La era del vacío inaugura una fase del individualismo en la que las identidades sociales se erosionan bajo la influencia de migraciones, tecnologías, el abandono de ideologías y una sociedad flexible (Lipovetsky, 1990). Por otro lado, la sociedad se torna elástica, al integrar elementos que dificultan la percepción de un todo coherente. En las organizaciones se produce un proceso de humanización, con una resignificación de la autonomía del sujeto, es decir, un regreso al sujeto, la exaltación del ego y la búsqueda de satisfacción y gratificación inmediata. A la par, se reconoce el respeto a la diferencia y a la expresión libre.

La sociedad posmoderna se define, entonces, por el disfrute de la vida, la pluralidad de estilos de vida y el consumo. Se restituye el derecho individual vinculado a la libre elección del modo de vida. Esta distinción entre los paradigmas de la modernidad y la posmodernidad puede observarse en el siguiente cuadro:

**CUADRO 1
PARADIGMAS CONTRASTANTES DE LA MODERNIDAD Y LA POSMODERNIDAD**

Periodo paradigmático	Vectores conceptuales y filosóficos
Modernidad: Progreso del riesgo. Sobremodernidad.	Totalidad, Ciencia, Progreso, Razón, Objetividad, Lineal, Postradicional, Civilización.
Posmodernidad: Crisis del Progreso. Nuevos Paradigmas.	Fragmentación, conocimiento, nostalgia, significación, construcción, hermenéutica. Helicoidal, Neotradicional, Culturas.

Construcción a partir de Aranguren (2023).

En el mundo productivo existen signos de desorganización, como la flexibilización, desregulación, achatamiento, adelgazamiento, *outsourcing*, trabajo libre y la crisis del derecho laboral. Es importante evitar concebir la desorganización como una crisis, pues representa más

bien un proceso de cambio o transformación, que se manifiesta a través de nuevos paradigmas, los cuales se describen en el cuadro 2.

**CUADRO 2
PRINCIPIOS DE LA ORGANIZACIÓN Y DESORGANIZACIÓN EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

Organización	Racionalidad, ciencia, orden, pensamiento lineal, individuo, desarrollo, progreso, conductismo.
Desorganización	Racionalidades (diversidad de grupos); conocimientos y saberes (no solo ciencia); des-orden (cambio del orden); pensamiento complejo (helicoidal), comunidad; bienestar; sistema mundo (consciencia planetaria); autodeterminación.

Construcción a partir de Aranguren (2023).

La noción de "Auto Eco-Organización" describe el ciclo organizacional que comprende las etapas de inicio, desarrollo, clímax y declive (Edgar Morin, 1977). En dicho ciclo, se identifican nuevos paradigmas, entre ellos el tecnoindustrial, impuesto por la fuerza. Igualmente, se proyecta una modernidad sólida (Zygmunt Bauman, 2000) que, sometida a la licuefacción por la crítica postmoderna, da paso a una modernidad líquida, fluida. A partir de esta transformación surgen signos de la sociedad actual: la subjetividad del individuo y la intersubjetividad colectiva; la prevalencia de lo efímero frente a la razón; la convulsión en contenidos, información, conocimiento, saberes; y la emergencia de una nueva inteligencia social.

La des-organización puede entenderse como una vuelta al pasado (la glocalización) o como una puerta al futuro (expresada en la incertidumbre y la complejidad). Esta última dimensión conlleva la aceptación de la incertidumbre como parte de las organizaciones, lo cual conduce a estados transitorios y volátiles. En estos, se puede observar el debilitamiento de los sistemas, el abandono de la planificación, la disposición al cambio de tácticas, la flexibilidad individual, el desarraigo afectivo, en paralelo a la fragmentación y compartimentación de intereses y afectos. Se evidencia, además, una insensibilidad emergente, el abandono de compromisos y lealtades, el reciclaje de la visión de identidad, la fugacidad de la vida actual y el ascenso de las metáforas.

Al mismo tiempo, es importante acotar que la desaparición de las ideologías, la separación del espacio-tiempo y la cultura dominante del "mercado del ahora" contribuyen a que lo privado colonice la esfera pública. De esa forma se genera un ciudadano global marcado por una profunda soledad, fenómeno que puede interpretarse metafóricamente como una condición gaseosa.

En concreto, la sociedad descrita como gaseosa se caracteriza por lo superficial, lo efímero y lo volátil (Alberto Royo, citado en Aranguren, 2023). Se denuncia la inmediatez, la búsqueda constante de rentabilidad, una evidente carencia de exigencia y autoexigencia, el desprecio por la tradición, la obsesión por la innovación y el consumo, las expansiones y contracciones vertiginosas, la fugacidad, la ignorancia y, en suma, la pérdida de sentido, evidenciada en la ausencia de conciencia histórica y proyecto colectivo.

En las denominadas organizaciones gaseosas hay que crear nuevos vínculos significativos, gestionar la incertidumbre y promover transformaciones en las relaciones sociales en contextos de volatilidad. La propuesta es adoptar un enfoque basado en un nuevo humanismo. A continuación, el cuadro 3 ilustra las fases de las organizaciones:

**CUADRO 3
FASES DE LAS ORGANIZACIONES**

Lo Sólido	Lo Líquido	Lo Gaseoso	Nuevas Realidades	NUEVO ORDEN SOCIAL
Organizaciones Racionales	Des-Organizaciones Racionalidades	Des-construcción No racionalidad	Incertidumbre Búsqueda de un sentido	

Construcción a partir de Aranguren (2023).

Se podría concluir que la desorganización no es caos, sino adaptación a lo contingente. En ese sentido, asumir la incertidumbre como parte de las organizaciones contemporáneas y actuar en consecuencia se vuelve algo obligatorio. Hay que evitar caer en el error de considerar que la desorganización carece de racionalidad; por el contrario, obedece a distintos patrones de racionalidades validados por la cultura. Es posible afirmar, entonces, que lo saludable de la organización es lo insalubre de la modernidad (Aranguren, 2023).

Organizaciones sociales y la revolución molecular

Pensar prospectivamente en la sociedad del futuro es una tarea temeraria pero necesaria. Está en el centro del interés de minorías sociales y movimientos diversos, como ecologistas, feministas y otros, quienes operan dentro de una dinámica nacional e internacional compleja. Estos actores enfrentan temas propios de sus grupos de interés y poder, articulándose mediante legislaciones y regulaciones de entes nacionales e internacionales que atienden sus demandas. Sin embargo, esta interacción también suscita fricciones y tensiones sociales.

Durante la conferencia magistral de Aranguren (2023), titulada “Desarrollo humano y la sostenibilidad en entornos complejos”, se planteó la cuestión sobre la capacidad de la sociedad para soportar múltiples diferenciaciones (una posible señal de hastío social). Una respuesta parcial a este interrogante se puede encontrar en la Teoría de la Revolución Molecular, propuesta desde la corriente filosófica postmarxista de la deconstrucción, concretamente por Félix Guattari (2017).

Jacques Derrida (1967), por su parte, también generó un modelo filosófico fundamentado en la intertextualidad que propone la deconstrucción o deshacer analíticamente estructuras para crear otras nuevas. Esta postura supone una lucha dialéctica que subvierte el orden establecido desde el propio lenguaje, enfrentándose a los dispositivos de poder (Estado, Normas, Soberanía) con el objetivo de su transformación gradual y silenciosa. En este marco, Deleuze y Guattari (1980) afirman que el individuo debe “convertirse en una máquina de guerra para actuar hasta la esquizofrenia cuando sea requerido el momento, lo que es equivalente a llevar el odio al límite”. De ahí que se advierta sobre el peligro que representa para el Imperio la multiplicación de estas “máquinas de guerra”: “uno o muchos hombres se transformen en máquinas de guerra, uniéndose orgánicamente el gusto por vivir con el gusto por destruir” (Deleuze, citado por Zarría, 2017, p. 1).

En relación con lo anterior, puede decirse que la revolución marxista ha abandonado la exclusividad del proletariado como actor emancipador para incorporar expresiones variadas del activismo político y social –ecologistas, indigenistas, entre otros– que protagonizan luchas dialécticas identitarias contra el poder hegemónico. Esto desencadena la profundización de las diferencias intra-grupales y su confrontación con el orden social dominante, lo que tiene como consecuencia focos de conflicto que buscan la instauración de sus propios intereses y que esa heterogeneidad irreconciliable desmantele el orden social imperante.

A propósito de ello, Guattari (2017) afirma:

van a conectarse una multiplicidad de deseos moleculares, una conexión que puede implicar efectos de tipo 'bola de nieve' y demostraciones de fuerza a gran escala. (...) Esta multiplicidad de máquinas deseantes no está compuesta por sistemas estandarizados y ordenados que pueden ser disciplinados y jerarquizados en función de un único objetivo. Por el contrario, se encuentra estratificada a partir de grupos sociales diferentes, de clasificaciones en función de la edad, el sexo, el origen geográfico, la cualificación profesional, las prácticas sexuales, etc. (...) No sólo puede tener lugar en las manifestaciones de lucha política sino también transformando otros espacios como el artístico, educativo, tecnológico, etc. y plantea que éstas deben servir para la pérdida de control de los poderes establecidos. (p. 58)

El caos y la desconstrucción de las estructuras sociales propiciados por estos actores heterogéneos, antagonistas del orden vigente, podrían desembocar, eventualmente, en una síntesis conforme a la teoría dialéctica marxista, dando lugar a un nuevo orden social. En este escenario, surge la interrogante sobre cómo serían las organizaciones en ese contexto tan complejo. ¿Es posible que esas futuras organizaciones superen las contradicciones actuales aceptando la incertidumbre y fenómenos propios de lo gaseoso dentro de su estructura? Sin duda, esa organización del futuro debería poder reconstruir los puentes de cooperación y convivencia entre la diversidad de actores para encaminar un proyecto común de bienestar colectivo.

Desarrollo humano en el caos molecular

Todas las interrogantes antes planteadas conducen a reflexionar sobre cuál debería ser la concepción del desarrollo humano para esa sociedad emergente del caos molecular. Cuando se analiza el Desarrollo Humano, su propio concepto resulta difícil de entender, porque no se limita a la dimensión económica, sino que posee numerosas extensiones, con componentes sociales, psicológicos o culturales. Por esta razón, se presenta como una categoría de análisis dentro de la propia complejidad, entendida como una dinámica multifactorial y una constante interacción entre distintos elementos. En tal sentido, Ranis y Stewart (2002) definen el desarrollo humano como "la ampliación de las oportunidades que tienen las personas de poder acceder a una vida más larga, más saludable y más plena" (p. 8).

Aunque el crecimiento económico suele asociarse con el desarrollo humano, su relación de causa y efecto no es tan prístina como cabría pensarse desde el paradigma de la modernidad, sino que se complejiza. Por tal motivo, "hay poderosas razones para considerar que el objetivo fundamental de la actividad humana es el desarrollo humano y no el crecimiento económico" (Ranis y Stewart, 2002, p. 8).

Ricardo Gil Otaiza (2023), en la citada conferencia, señala que el desarrollo es entendido desde una visión antropocéntrica del mundo, que ha omitido históricamente el factor medioambiental al estar anclado en los paradigmas de la modernidad. Este planteamiento ha significado "la pérdida de la relación con el pasado, que era reemplazada, compensada, por la adquisición del avance hacia el futuro" (Morin, citado en Gil, p. 25, 2023).

Diversas disciplinas con enfoques holísticos –como la etnobotánica, que estudia la relación entre los seres humanos y su entorno– permiten dimensionar la responsabilidad que la humanidad tiene respecto al futuro del planeta. Resulta ilustrativo el dato de que nuestra especie consume en un año recursos que la naturaleza tarda año y medio en reponer; eso evidencia la insostenibilidad del modo de vida actual (Boff, citado en Gil, 2023).

Desde la perspectiva de la episteme de la complejidad aparecen paradojas al evaluar el desarrollo prometido por la modernidad, ya que este puede considerarse una forma de subdesarrollo debido a su carácter insostenible en el tiempo. Un ejemplo de esto es la actual cultura del consumismo, que resulta en una degradación humana y social, y que confunde confort con desarrollo. La explotación insostenible de recursos en búsqueda de confort es la causa de la crisis medioambiental (Gil, 2023).

Cabe comprender que entre desarrollo humano y medio ambiente existe una relación estrecha, ya que el accionar humano –en procura de mejorar indefinidamente el confort y la calidad de vida– impacta de manera significativa en el ecosistema, lo que repercute, a su vez, en el desarrollo mismo. Por ello, es indispensable encontrar el punto de equilibrio entre desarrollo humano y preservación ambiental, mediante la implementación de políticas y estrategias que fomenten prácticas sostenibles y conserven el equilibrio ecológico. Esto incluye, por ejemplo, la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, la transición de energías fósiles a renovables, el reciclaje de desechos industriales y urbanos, así como métodos sostenibles en agricultura y pesca.

Es importante tomar en consideración cómo la calidad medioambiental afecta al desarrollo humano. La calidad de vida de las personas se consolida en un ambiente saludable, generando en la población condiciones óptimas de salud física y mental, además de prosperidad económica. Garantizar la calidad del agua y del aire minimiza el riesgo de enfermedades gastrointestinales y respiratorias. Igualmente, conservar la biodiversidad, sumado a satisfacer las necesidades humanas, permite avanzar en la investigación científica y la innovación ya que permite descubrir nuevas propiedades en elementos químicos de ciertas especies.

Lo antes expuesto lleva a reconsiderar los medios con que se busca el desarrollo y a evaluar el impacto medioambiental de las políticas vigentes. Esto requiere diseñar medidas que permitan preservar los recursos naturales, en procura de alcanzar la armonía con el medioambiente y la calidad de vida, y facilitar la construcción de un futuro sostenible, donde impere la equidad para la posteridad. Por tanto, es esencial abandonar ciertos paradigmas de desarrollo propios de la episteme moderna que, desde el ángulo del pensamiento complejo, según expresa Gil (2023), incluyen dos aspectos fundamentales:

1. La creencia global en que las sociedades que llegan a industrializarse alcanzan el bienestar, reducen la desigualdad extrema y facilitan al individuo el máximo de felicidad.
2. Una visión reduccionista que asigna al crecimiento económico la función exclusiva y suficiente para impulsar todos los desarrollos sociales, psíquicos y morales, ignorando todos los problemas ligados a la identidad, la comunidad, la solidaridad y la cultura.

Estos modelos reproducen consecuencias graves, como el efecto invernadero que perforó la capa de ozono o el aumento de la desigualdad global con brechas difíciles de superar (Boff, citado por Gil, 2023). A partir de 1987, con el informe Brundtland de la ONU ("Nuestro Futuro Común"), emergió una visión del desarrollo que integra un proceso de cambio mediante el cual la explotación de recursos y la orientación de inversiones se ajustan a las necesidades de las generaciones futuras, impulsado por transformaciones institucionales. El mundo actual vive entre la tensión de la globalización y la localización, siendo el equilibrio entre ambos extremos el espacio en el que reside la virtud (Gil, 2023).

Respecto a la sostenibilidad, Carl Von Carlowitz, a principios del siglo XVIII (en los albores de la Revolución Industrial), afirmó que su principio radica en el uso racional de los recursos escasos

sin perjuicio del capital natural, cuidando sus condiciones de reproducción y coevolución, y contemplando a quienes nos sucederán como titulares del derecho a un planeta habitable (Gil, 2023).

El desarrollo humano ocurre en la complejidad, entendida como la interacción dinámica y multidimensional de diferentes factores que configuran el tejido que sostiene a la humanidad (Gil, 2023). Así, la complejidad del desarrollo humano implica reconocer la heterogeneidad de las aspiraciones y necesidades personales en medio de la diversidad cultural. Por ende, las políticas de desarrollo no pueden divorciarse de los contextos y culturas específicas de cada comunidad, y no pueden ser aplicadas de manera monolítica u homogénea en cualquier sitio o geografía del planeta. El desarrollo humano también se produce en la complejidad, a través de las dimensiones afectivas y psicológicas. No es suficiente satisfacer las necesidades físicas de las personas, sino que se requiere atender también aspectos subjetivos, como la autoestima, la dignidad, las emociones y la autodeterminación, para el desarrollo pleno e integral de las personas. Asimismo, el desarrollo humano en la complejidad reconoce a las personas como entidades interconectadas y no aisladas, que se relacionan con su entorno, y debe afianzar un diálogo permanente entre individuos y grupos para producir condiciones que favorezcan la construcción colectiva de un futuro equitativo con justicia social.

En este sentido, es imperioso reconocer la diversidad cultural y la heterogeneidad de las necesidades y aspiraciones de las personas, y considerar que:

umentando el desarrollo humano efectivamente se mejora el crecimiento económico, aunque en este caso las mejoras del desarrollo económico no siempre dieron lugar a avances en el desarrollo humano. (...) contrarias a la secuencia de políticas que se recomienda generalmente, esto es, que primero hay que generar crecimiento y que el desarrollo humano se dará por añadidura. (...) es posible que el aumento del gasto en el sector social registrado en América Latina en los años noventa prepare el camino para un mayor crecimiento en el decenio actual, en contraposición a las reducciones de ese gasto en los años ochenta que dificultaron el crecimiento y, en consecuencia, el desarrollo humano. (Ranis y Stewart, 2002, p. 23)

El multiculturalismo y el diálogo intercultural se presentan como alternativas para afrontar el reto del desarrollo humano en convivencia con la diversidad cultural. A pesar de que las diferencias culturales y religiosas en la globalización provocan tensiones que pueden derivar en conflictos violentos, el incremento de la calidad de vida no resulta incompatible con tales diferencias. Sin duda, la posibilidad de pugnas entre culturas, con consecuencias de destrucción, muerte y desplazamiento masivo de refugiados, afecta las condiciones de vida y agrava la desigualdad, la pobreza y la exclusión social; por consiguiente, es vital prevenir tales enfrentamientos.

Finalmente, el desarrollo humano, por medio del diálogo intercultural fundamentado en principios de derechos humanos, es una alternativa para evitar conflictos y promover la convivencia pacífica de los pueblos con respeto a la diversidad. Este enfoque demanda democratizar el acceso a la educación y la salud, y promover valores axiológicos como la tolerancia, la solidaridad y el diálogo, pilares esenciales para construir relaciones pacíficas entre colectivos religiosos o culturales disímiles.

A modo de conclusión

El desarrollo humano en la sociedad contemporánea debe abordarse reconociendo la des-organización y la incertidumbre no como obstáculos sino como componentes esenciales de

sistemas complejos y adaptativos. La metáfora del caos molecular refleja los desafíos de un mundo multifacético donde las viejas certezas del progreso lineal y el crecimiento económico exclusivo han perdido vigencia; de tal manera que la urgente necesidad de priorizar la sustentabilidad ambiental y el respeto a la diversidad cultural demanda un replanteamiento que entrelace la responsabilidad ecológica con la justicia social y la cooperación entre las distintas comunidades.

Reconocer la naturaleza multifactorial e interconectada de estos elementos permite un modelo de desarrollo humano integral, sensible a la complejidad y heterogeneidad del tejido social. De esta manera, el futuro debe orientarse hacia un equilibrio que asegure la permanencia del ser humano en el planeta, fomentando prácticas sostenibles, dejando a un lado los elementos que nos diferencian y construyendo vínculos que prioricen el diálogo y la cooperación intercultural. Solo a partir de este cambio paradigmático será posible enfrentar las tensiones de un mundo fragmentado y garantizar un desarrollo que no sacrifica la diversidad ni el bienestar de las generaciones venideras.

Referencias

- Aranguren, William. (2023). *Desorganización, Incertidumbre y Complejidad, signo de la nueva sociedad* [Conferencia magistral]. Programa postdoctoral de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Carabobo.
- Bauman, Zygmunt. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1980). *Mille plateaux*. Éditions de Minuit.
- Derrida, Jacques. (1967). *De la grammatologie*. Éditions de Minuit.
- Gil, Ricardo (Coord). (2023). *Desarrollo humano y la sostenibilidad en entornos complejos*. Universidad de Los Andes.
- Ranis, Gustav y Stewart, Frances. (2002). Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (78), pp. 7-24.
- Guattari, Félix. (2017). *Revolución Molecular* (G. de Eugenio Pérez, Trad.). Errata naturae. (Trabajo original publicado en 1977).
- Lipovetsky, Gilles. (1990). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (J. Vinyoli y M. Pendanx, Trads.). Anagrama. (Trabajo original publicado en 1983).
- Maturana, Humberto. (2008). *El sentido de lo humano*. Granica.
- Morin, Edgar. (1977). *El Método. Volumen 1: La naturaleza de la naturaleza*. Éditions du Seuil.
- Oxfam International. (2022). *Inequality kills: The urgent need to address extreme economic inequality*. <https://oxfam.se/wp-content/uploads/2022/11/Oxfam.Inequality-Kills.2022.pdf>.
- Touraine, Alain. (2012). *Nous, sujets humains*. Éditions du Seuil.
- Zarria, Josy. (2021). *Revoluciones moleculares para la toma del poder de la izquierda*. Instituto de Investigación Social. <https://socialinvestigation.org/revoluciones-moleculares-para-la-toma-del-poder-de-la-izquierda/>